

## EL CONCEPTO DE VEROSIMILITUD SEGÚN EDUARDO SINNOTT EN SU TRADUCCIÓN DE *POÉTICA* DE ARISTÓTELES

### THE CONCEPT OF VERISIMILITUDE ACCORDING TO EDUARDO SINNOTT IN HIS TRANSLATION OF ARISTOTLE'S *POETICS*

Marta Alesso<sup>1</sup> (Universidad Nacional de La Pampa).

[alessomarta@gmail.com](mailto:alessomarta@gmail.com)

#### Resumen:

Nuestro análisis de la traducción de la *Poética* de Aristóteles por Eduardo Sinnott es parcial, se concentra en un solo concepto: la verosimilitud. Esta noción, si bien corresponde al campo de la retórica, se entiende en esta traducción como una “totalidad de sentido” y es, además, neutral respecto de la verdad. Todo relato debe ser creíble, factible de acuerdo a las opiniones corrientes, el dominio propio de la *μίμησις* no es el de la verdad *real* sino el de la verdad *posible*. Demostraremos, mediante la comparación con fragmentos de la traducción de Eilhard Schlesinger, que la de Eduardo Sinnott es, sin lugar a dudas, mejor y más fidedigna, con esclarecedoras notas al pie que facilitan la intelección del texto y ofrecen soluciones a las dudas que han planteado otros comentaristas modernos.

Palabras-clave: *Poética*, Sinnott, traducción, verosimilitud, necesidad

#### Abstract:

Our analysis of the translation of Aristotle's *Poetics* by Eduardo Sinnott is partial, it concentrates on a single concept: verisimilitude. This notion, although it corresponds to the field of rhetoric, is understood in this translation as a “totality of meaning” and is, furthermore, neutral with respect to the truth. Every story must be credible, feasible according to current opinions, the domain of *μίμησις* is not that of *real* truth but that of *possible* truth. We will demonstrate, through comparison with fragments of Eilhard

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras (Universidad Nacional de La Plata). Profesora Titular de Lengua y Literatura Griegas en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, Argentina, hasta diciembre de 2018. Directora e Investigadora Responsable del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT 2015) “Filón de Alejandría en clave contemporánea”. Editora de los libros *Hermenéutica de los géneros literarios: de la Antigüedad al cristianismo*, Instituto de Filología Clásica, Universidad de Buenos Aires, y *Mesianismo y política*, Editorial de la Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina. Editora responsable de volúmenes VI, VII y VIII de las *Obras completas* de Filón de Alejandría, ed. Trotta. Ha publicado numerosos artículos, capítulos y libros en el país y en el extranjero.

Schlesinger's translation, that Eduardo Sinnott's is, without a doubt, better and more reliable, with illuminating footnotes that facilitate the understanding of the text and offer solutions to the doubts that have arisen by other modern commentators.

Keywords: *Poetics*, Sinnott, translation, verisimilitude, necessity

El Dr. Eduardo Sinnott ha publicado dos artículos en *Circe*, la revista que tengo la responsabilidad de dirigir. Ambos sobre temas de resonante actualidad, si bien referidos a conceptos vertidos por filósofos de la Antigüedad. El trabajo más reciente<sup>2</sup> versa sobre la oposición entre naturaleza (φύσις) y convención (νόμος) en el debate en torno del lenguaje que expone el *Cratilo* de Platón. Otro, anterior<sup>3</sup>, trata sobre las nociones de verosimilitud (τὸ εἰκός) y de necesidad (τὸ ἀναγκαῖον) en la fórmula “de acuerdo con la verosimilitud o de acuerdo con la necesidad” según aparece en la normativa expuesta en la *Poética* de Aristóteles. Los dos conceptos –verosimilitud y necesidad– se presentan juntos en idéntica formulación como imprescindibles en la construcción de un relato, lo cual indica que son ideas distintas y complementarias, de ningún modo equivalentes. En relación con este tema se comentan las citas que conforman la mayor parte de la presente exposición.

Pero primeramente permítaseme unas reflexiones sobre el papel y funciones del traductor –lo que en esencia Sinnott es–, especialmente el traductor de textos de filosofía clásica, que no es meramente una persona que decodifica mensajes transmitidos en un idioma y los recodifica en otro<sup>4</sup>, como señala la definición corriente.

### ***El traductor en su silencio***

El autor de una lectura en español de Aristóteles para el lector moderno debe ser ordenado, legible y accesible, evitando la inserción de adiciones que sean más bien interpretaciones del pensamiento del estagirita, las cuales debieran reservarse en todo caso para las notas. Por otra parte, debe aceptar que no hay en un texto fuente ningún término superfluo –ni siquiera los conectores– que pueda dejarse afuera. En la intención del autor original, todas y cada una de las expresiones son imprescindibles, y no pueden quedar sin traducir ninguno de los conceptos que van asociados a las ideas principales, en

---

<sup>2</sup> Sinnot, 2021

<sup>3</sup> Sinnot, 2020.

<sup>4</sup> Cf. Bell, 1991, p.15.

lo posible en el mismo orden y con palabras tan equivalentes como la lengua de llegada lo permita.

Pero la tarea del traductor de un texto *sacralizado* (la *Poética* ha llegado a serlo) excede en mucho el deber de fidelidad que toda traslación de una lengua a otra debe respetar. En torno de los grandes nombres de la filosofía universal existen una miríada de otros textos que giran alrededor de sus obras, que discuten su importancia y su trascendencia, que las citan, comentan y descifran hasta formar una red inextricable que condiciona toda nueva versión. El traductor de una obra clásica entonces nunca será meramente un conocedor del idioma de origen y un excelente cultor del propio. El propio Horacio ya lo expresaba en su *Poética*: “*Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres*” (no te ocuparás de verter palabra por palabra [tan sólo] como un intérprete fiel). La traducción de los clásicos supone la labor de un académico altamente formado, implicado en la actividad que realiza sin escindirla de sus otras funciones de profesor, investigador y divulgador. En una palabra, debe ser un especialista.

La perseverante y tenaz faena de traducir en silenciosa soledad transcurre en nuestros días en medio de un torbellino de tecnologías de la información y la comunicación que se supone ningún docente universitario puede desconocer si pretende agilizar los procesos de adquisición del conocimiento. El personaje contemporáneo se siente demasiado orgulloso de esas competencias y destrezas cibernéticas que pululan en una realidad cotidiana que no se puede soslayar. Mediante ellas, ciertamente, ha cobrado el mundo nuevas significaciones. Sobre todo, hemos ganado en el uso del tiempo. La información llega más rápido y de manera más fácil (cubramos con un pudoroso velo la información falsa que también corre raudamente). Pero estas innovaciones son relativamente poco profundas. Podemos decir que son una tenue película extendida sobre otros componentes de nuestro universo que distintas edades de la humanidad construyeron durante siglos, quizá milenios. Usamos esa gigantesca riqueza cimentada sobre el suelo firme de superpuestas generaciones casi sin darnos cuenta, porque no la hemos hecho nosotros sino que la hemos heredado. Como buenos herederos, que no se han ganado con sudor el pan intelectual que consumimos cada día, solemos ser bastante displicentes. Es hora de reconocer que la inmensa fortuna cultural que recibimos como gracioso legado se ha edificado no sin el esfuerzo de trasmisores calificados como son los traductores en general y los de textos clásicos en particular.

### ***Traducción y traductores de la Poética de Aristóteles***

Los helenistas no tenemos conocimientos demasiado profundos sobre el periplo de los textos aristotélicos perdidos en griego y recuperados por algunas comunidades académicas del Próximo Oriente<sup>5</sup>; posiblemente se deba a prejuicios sobre el mundo musulmán o, simplemente, a la falta de conocimiento –indispensable para realizar los estudios comparativos– de la/s lengua/s. Lo cierto es que, tanto en Siria como en Persia, las escuelas de Antioquía, Nisibis y Edesa se convirtieron, en los primeros siglos de nuestra era, en los principales lugares donde centros de enseñanza utilizaban las obras de Aristóteles –en especial las lógicas– como el fundamento de todo conocimiento racional, destacando las figuras de Paulo el Persa y Sergio de Resaina como los mejores estudiosos del estagirita<sup>6</sup>. La conquista por parte de los árabes de Siria, Persia y el norte de Egipto, en el siglo VII, implicó el comienzo de numerosos intentos de asimilar la cultura clásica griega e inauguró un extenso período de traducciones que culminaría en el siglo X y comienzos del XI. No obstante la difusión de los escritos de Aristóteles en sirio y en árabe en el mundo islámico, versiones en estas lenguas no atravesaban las fronteras con el mundo occidental. El primer encuentro con estos textos en occidente tuvo lugar en el siglo XI, cuando los cristianos reconquistaron algunas ciudades europeas y tradujeron al latín las obras de Aristóteles que circulaban en árabe. Obviamente, las diferencias lingüísticas y de estructura entre la lengua árabe y el latín ofrecían dificultades a veces insalvables, hasta que la reconquista de Constantinopla, en el siglo XIII, permitió el acceso a algunos textos de Aristóteles en griego, hecho que ayudó para las traducciones al latín y colaboró grandemente con la difusión e interpretación de sus escritos en la edad media.

El mundo moderno conoció tardíamente ediciones de la *Poética* en árabe. Hasta donde podemos saber, fue el estudioso alemán Johann Georg Wenrich<sup>7</sup> el primero en llamar la atención sobre la traducción árabe de la *Poética* de Abu-Bi'sr en el manuscrito de París (Bibliothèque Royale no. 882 A), seguido por Julius Theodor Zenker<sup>8</sup> en su edición de las *Categorías* en árabe y más tarde por Hernan Renan<sup>9</sup>. Pero fue en el último tercio del siglo XIX, con el impulso dado a la edición crítica de la biblioteca clásica en

---

<sup>5</sup> Si bien existe bibliografía muy bien documentada; cf. Schrier, 1997; Gutas, 2012; Rigolio, 2013; Halliwell, 2000, p. 144.

<sup>6</sup> Cf. Guerrero, 1998, p. 57.

<sup>7</sup> Wenrich, 1842, p. 133.

<sup>8</sup> Zenker, 1846, pp. IV-V.

<sup>9</sup> Renan, 1852, p. 61.

Alemania, que encontramos una avalancha de estudios sobre el texto griego de la *Poética* con el ayuda de la traducción árabe.

La primera traducción de la *Poética* fue entonces al siríaco. Aquella versión perdida fue la base de la traducción árabe del siglo X que fue utilizada, entre otros, por los filósofos al-Farabi, Avicena y Averroes, todos los cuales debieron acudir a una considerable perspicacia filosófica para intentar dar sentido a esas reflexiones sobre el arte de componer tragedia inmersos en un casi total desconocimiento de la poesía griega clásica.

Lo cierto es que sin aquella lejana traducción del siríaco al árabe de Abu-Bi'sr (circa 935) no tendríamos hoy el texto de la *Poética* en nuestras manos. La célebre versión de Averroes en el siglo XII –a pesar de las notorias diferencias con el original que transmitía el Codex Parisinus (manuscrito Paris 1741) del siglo XI– sería con el tiempo la más influyente. Las traducciones al latín vinieron a partir del siglo XIII: la primera, de Hernán Alamán (en 1256, en Toledo) y la de Mantino de Tortosa, un siglo más tarde, mucho le deben a la versión de Averroes. La primera traducción directa del griego al latín fue la de Guillermo de Moerberke (circa 1280), a petición según se dice de Tomás de Aquino, quien lamentaba que las copias latinas en circulación de los textos aristotélicos procedían casi en su totalidad de la escuela árabe de Averroes, y constituían por tanto una fuente de interpretaciones filosóficas erróneas.

En el transcurso del último milenio, desde aquella primera aventura siríaca, el opúsculo ha sido traducido decenas de veces en los países europeos y americanos. En español existen numerosas traducciones: desde las dos primeras que vieron la luz en los Siglos de Oro (la de Alonso Ordóñez das Seijas y Tobar y la de Vicente Mariner de Alagón) hasta versiones más recientes como la de Eilhard Schlesinger. La de Eduardo Sinnott, me atrevo a afirmar, es sin lugar a dudas, la mejor y más fidedigna, con esclarecedoras notas al pie que facilitan la intelección del texto y ofrecen soluciones a las dudas que han planteado otros comentaristas modernos.

### ***La traducción de eikós en la Poética de Eduardo Sinnott***

El énfasis de nuestro análisis en la traducción de Sinnott estará puesto en la verosimilitud, noción que esperaríamos más bien circunscripta al campo de la retórica, pero que en esta traducción cobra la fuerza necesaria para entenderla como una “totalidad de sentido”, neutral respecto de la verdad. Es decir, todo relato debe ser creíble, factible

de acuerdo a las opiniones comunes y corrientes, por lo tanto, podemos afirmar que el dominio propio de la μίμησις (axial en la *Poética*) no es el de la verdad *real* sino el de la verdad *posible*.

Por supuesto que hoy día podemos hablar de construcciones ficcionales no miméticas pero verosímiles. Sería el caso de un mundo literario de lo fantástico verosímil, por ejemplo. Numerosas series del *streaming* son un claro ejemplo. Pero nosotros decimos que *no necesariamente* hay una equivalencia entre mimético y verosímil y entre no mimético e inverosímil.

Por esta razón, encuentro otra posibilidad de traducción del término τὸ εἰκός que es “convincente” (εἰκός, -ότος es el participio de Perfecto, neutro nom/voc/acc Sg de εἶκομαι).

Aristóteles no es ajeno a esta idea de que personas o acciones sean imposibles o maravillosas y lo expresa hacia el final de la *Poética*, en el cap. XXV:

εἰκός γὰρ καὶ παρὰ τὸ εἰκός γίνεσθαι (1461b 13-15)

“Es verosímil que también sucedan cosas al margen de lo verosímil”

πρὸς τε γὰρ τὴν ποιήσιν αἰρετώτερον πιθανὸν ἀδύνατον ἢ ἀπίθανον καὶ δυνατὸν (1461b11-12)

“En relación con la poesía es preferible lo imposible creíble a lo posible increíble”

Eduardo Sinnott, si bien subraya que la verosimilitud (εἰκός) es una noción filosófica que interesa sobre todo a la retórica y a la poética, la analiza bajo la lupa de la lógica. Señala que hay dos formas de regularidad: 1) la *regularidad absoluta*, que no tiene excepciones, que se da entonces “por necesidad (ἐξ ἀνάγκης) siempre (ἀεί) del mismo modo (ὁσαύτως)”, y 2) la *regularidad relativa*, que se da en las cosas que ocurren de igual modo nada más que “en la mayoría de los casos (τὸ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ)” y tienen, por ende, excepciones. Fuera de estas dos formas de regularidad, lo que resta es la 3), que consiste en una coexistencia o sucesión de hechos no ligados entre sí, o sea, hechos que se dan de manera simultánea o uno después de otro, pero en forma aleatoria. Decimos que estos hechos se producen “por accidente (κατὰ συμβεβηκός)”.

La que se adecua a nuestra concepción del τὸ εἰκός es la regularidad relativa, es decir, el hecho de que si se produce *A* la mayoría de las veces se produce también *B*. Esto hace que cuando se produce *A*, se suscite en nosotros la expectativa de que *probablemente* ha de suceder también *B*. Es decir, si se da *A*, estimamos *verosímil* (εἰκός) o *creíble*

(πιθανόν) que también ha de suceder *B*. O viceversa, si se ha producido *B*, es verosímil o creíble que antes haya sucedido *A*.

El conocimiento de esta forma de regularidad deriva en primer lugar de la experiencia (ἐμπειρία), es decir, mediante un proceso espontáneo, basado en la percepción directa –fenomenológico–, que llega al individuo a través de su propia conciencia, y se interpreta según las experiencias anteriores. Otra posibilidad es que ese conocimiento proceda de lo que dicen otros; por ejemplo, que se origine en la tradición, que recibimos bajo la forma de una *creencia* (πίστις) o de una *suposición* (ὕποληψις).

Sin embargo, no debemos perder de vista que para Aristóteles la *mimesis* es una actividad artística mediante la que el poeta no sólo copia sino que *crea* otra realidad artística distinta de la realidad objetiva. Esto es decir, que para Aristóteles, la actividad mimética supone la creación de una realidad *no existente*, pero semejante a ella, como lo demuestra el conocido pasaje en el que ubica la poesía por sobre la historia (*Poética*, 1431a38), sobre el que volveremos.

Entonces hay otro pivote importante sobre el que tenemos que apoyar el concepto de verosimilitud, el de la ficción. En este sentido hay que tener claro que la *Poética*, cuando se refiere al τὸ εἰκός no alude a la relación del material semántico con el referente y el receptor; sino que alude a una coherencia interna, a una verosimilitud que respecta a los diversos componentes de la trama consigo mismos. Debemos acudir por tanto al concepto de “verosimilitud interna”, que es de obligado cumplimiento en todas las ficciones.

Pero entonces cabe preguntar: si la verosimilitud interna no distingue entre obras miméticas y no miméticas, Aristóteles ¿está pensando exclusivamente en obras miméticas? Lo comprobaremos analizando todos los lugares en que aparece el τὸ εἰκός. En ocasiones, haremos una comparación con la traducción ofrecida por E. Schlesinger para mostrar la divergencia de criterio redaccional y además observar que la versión de Sinnott no es sólo más fiel al original sino también más amigable con el lector.

## I) 1451a27-28

La primera vez que Aristóteles se refiere al concepto de verosimilitud lo hace en referencia a Homero. La unidad de la fábula no consiste en tener que relatar la vida de un hombre que actúa como un héroe, pues la vida de un mismo hombre comprende una infinidad de acontecimientos que no forman una unidad. Cuando Homero escribió la

*Odisea* no registró absolutamente todo lo que aconteció al héroe: por ejemplo, la herida en el Parnaso y fingirse loco para no ir a Troya, cosas que “al producirse una de ellas, no era necesario o verosímil que se produjera la otra” (θατέρου γενομένου ἀναγκαῖον ἦν ἢ εἰκὸς θάτερον γενέσθαι). Sinnott aclara en nota que el episodio del Parnaso sí aparece relatado, pero tiene carácter de expansión o digresión que es la base del reconocimiento por Euriclea.

Si bien hay que hacer un esfuerzo para percibir que la sucesión de episodios en *Odisea* y en *Iliada* –como dice Aristóteles– mantenga una acción con la unidad del tipo que hemos descrito arriba, entendemos que afirma que cada episodio tiene que ser funcional dentro de la trama. Como ejemplo contrario Aristóteles consigna la *Heracleida* (los doce trabajos de Heracles).

Recordemos que la acción real de *Odisea* se desarrolla en cuarenta y un días: los últimos treinta y cuatro días de los veinte años que Odiseo estuvo ausente de su tierra natal y, a partir de la mitad del canto 13, los siete días en que el héroe consumó su venganza contra los pretendientes de su esposa y se instauró de nuevo como señor de Itaca. E *Iliada* relata solamente los 51 días en el décimo y último año de la guerra de Troya.

## II) 1451a38; 1451b9

En el capítulo IX, Aristóteles considera la actividad del poeta desde el punto de vista de la trama en relación con la realidad.

La tarea del poeta es describir no lo que ha ocurrido (οὐ τὸ τὰ γενόμενα λέγειν) sino lo que *podría haber ocurrido* (ἀλλ' οἷα ἂν γένοιτο), esto es, “las cosas posibles según verosimilitud o necesidad” (καὶ τὰ δυνατὰ κατὰ τὸ εἰκὸς ἢ τὸ ἀναγκαῖον).

Poeta no quiere decir que se escriba en verso. Se podría trasladar al verso la obra de Heródoto, y ella seguiría siendo “historia”. La diferencia reside en que el historiador relata lo que *ha sucedido*, y el poeta lo que *podría haber sucedido*.

Recordemos que cuando analiza la tragedia, Aristóteles señala que son seis sus partes constitutivas:

**μῦθος**: la “trama” según Sinnott (fábula o trama según la traducción de Schlesinger)

**ἦθος**: los personajes, los “caracteres” según Sinnott

**λέξις**: la parte hablada, la “expresión lingüística” según Sinnott (la “dicción” o “elocución” según la traducción de Schlesinger)

**διάνοια:** el “pensamiento” según Sinnott (aunque también podría traducirse como “intención” o “propósito”).

**ὄψις:** el “espectáculo”

**μελοποιία:** la “música” (la melodía según la traducción de Schlesinger).

Recordemos que una tragedia griega se desarrollaba más como una ópera que como una obra de teatro actual.

La trama es el elemento fundamental de la tragedia y le siguen los caracteres. La trama es la combinación de los incidentes, mientras que el carácter es lo que nos incita a adscribir ciertas cualidades morales a los protagonistas. Pensemos, por ejemplo, en el *Hamlet* de Shakespeare, lo importante es la sucesión de episodios que provoca la duda de Hamlet a la hora de matar a su tío, no importa si el protagonista es rubio, moreno, alto, desgarrado, sensible o cualquier otra característica. En una novela la trama es verosímil según el contexto en que se producen los hechos. Por ejemplo, en *Cien años de soledad*, vemos como ciertamente factible que Remedios la bella ascienda por los cielos en un momento en que estaba plegando las sábanas que subieron con ella.

Seguidamente, Aristóteles enuncia el famoso concepto de que “la poesía es más filosófica y más elevada que la historia pues la poesía dice más bien lo universal, en tanto que la historia dice lo particular”.

### III) 1451b 8-9

ἔστιν δὲ καθόλου μὲν, τῷ ποιῶ τὰ ποῖα ἅττα συμβαίνει λέγειν ἢ πράττειν κατὰ τὸ εἰκὸς ἢ τὸ ἀναγκαῖον  
“Lo *universal* es que ocurra que un hombre de determinada cualidad diga o haga cosas de determinada cualidad según la *verosimilitud* o la *necesidad*”

En nota, Sinnott aclara que lo universal es referido aquí a la relación entre determinado tipo de carácter (ἦθος) y determinado tipo de acción y de pensamiento. La poesía no narra, como la historia, lo que ocurrió a un individuo en particular en determinado momento, sino lo que puede ocurrir a *todo* individuo de un mismo tipo humano en todo momento.

### IV) 1452a24

El capítulo XI se refiere a los componentes diferenciales de la trama: a la peripecia y al reconocimiento. La mejor forma de reconocimiento es la que coincide con la peripecia, como en el *Edipo*.

Ἔστι δὲ περιπέτεια μὲν ἢ εἰς τὸ ἐναντίον τῶν πραττομένων μεταβολὴ καθάπερ εἴρηται, καὶ τοῦτο δὲ ὥσπερ λέγομεν κατὰ τὸ εἶκός ἢ ἀναγκαῖον

**Traducción de Schlesinger:** “Como se ha observado, la peripecia (περιπέτεια) es un cambio de un estado de cosas (τῶν πραττομένων) a su opuesto (εἰς τὸ ἐναντίον) “el cual concuerda, según ya dije, con la *probabilidad* o *necesidad* de los acontecimientos”.

**Traducción de Sinnott:** “la peripecia es la transformación de las acciones (τῶν πραττομένων) en el sentido contrario; como decimos, de acuerdo a la *verosimilitud* o la *necesidad*”.

Sinnott explica en nota que “acciones” no es ni πράξεις ni πράγματα sino τὰ πραττόμενα participio pasivo de πραττεῖν con sentido de “actuar”, por lo tanto, Aristóteles destaca la intencionalidad. Afirma que la primera parte es descriptiva (la peripecia es la transformación de las acciones en el sentido contrario) y la segunda es prescriptiva (de acuerdo a la verosimilitud o la necesidad), es decir *debe ser* de acuerdo a la verosimilitud o la necesidad.

**V) 1454a34-36:** en relación con los caracteres

ἐν τοῖς ἥθεσιν ὁμοίως ὥσπερ καὶ ἐν τῇ τῶν πραγμάτων συστάσει ἀεὶ ζητεῖν ἢ τὸ ἀναγκαῖον ἢ τὸ εἶκός, ὥστε τὸν τοιοῦτον τὰ τοιαῦτα λέγειν ἢ πράττειν ἢ ἀναγκαῖον ἢ εἶκός καὶ τοῦτο μετὰ τοῦτο γίνεσθαι ἢ ἀναγκαῖον ἢ εἶκός.

**Traducción de Schlesinger:** “Lo correcto, por tanto, en los caracteres así como en los incidentes del drama es buscar siempre lo *necesario* o lo *probable*; de modo que cuando tal personaje diga o haga tal cosa, sea la *necesaria* o *probable* consecuencia de su carácter”.

**Traducción de Sinnott:** “También en los caracteres, lo mismo que en la composición de las acciones, debe buscarse siempre lo *necesario* o lo *verosímil*, de modo que sea *necesario* o *verosímil* que un hombre de determinada cualidad diga o haga cosas de determinada cualidad y las acciones se sucedan de acuerdo con la *necesidad* o la *verosimilitud*”.

Afirma Sinnott que, en forma incidental, Aristóteles consigna las relaciones “sintácticas” que unen (o deben unir) entre sí las acciones incluidas en la trama: a) la

relación de necesidad y b) la relación de probabilidad. Generalmente, la relación de necesidad corresponde a la regularidad absoluta y la probabilidad a la regularidad relativa.

Lo necesario es lo que ocurre siempre de la misma manera, en tanto que lo probable es lo que ocurre en la mayoría de los casos. Lo probable se equipara con lo verosímil y con lo que comúnmente se acepta o se cree. Aristóteles opone estas relaciones de necesidad o de probabilidad a las relaciones azarosas o incidentales.

VI) **1455a17**; en relación con el reconocimiento

βελτίστη ἀναγνώρισις ἢ ἐξ αὐτῶν τῶν πραγμάτων, τῆς ἐκπλήξεως γιγνομένης δι' εἰκότων, οἷον ἐν τῷ Σοφοκλέους Οἰδίποδι καὶ τῇ Ἴφιγενείᾳ· εἰκὸς γὰρ βούλεσθαι ἐπιθεῖναι γράμματα.

**Traducción de Schlesinger:** “El mejor de los reconocimientos, empero, es aquel que surge de los incidentes mismos, cuando la gran sorpresa aparece *a través de un hecho probable*, como es el caso en ‘Edipo’ de Sófocles, y también en ‘Ifigenia’, pues es muy *probable* que ella quisiera enviar una carta a su hogar”.

**Traducción de Sinnott:** “El mejor reconocimiento de todos es el que deriva de las acciones mismas, produciéndose el estupor a través *de los hechos verosímiles*, como en el *Edipo* de Sófocles, y también en ‘Ifigenia’. Es, en efecto, *verosímil* que [Ifigenia] quiera darle a [Orestes] el encargo de una carta”.

Sinnott aclara en nota que lo mismo que sucede en relación con la peripecia. El reconocimiento que se produce como resultado de las acciones precedentes se funda en la idea de la trama como totalidad inmanente. Esto ha servido de base para la crítica al *deus ex machina*.

VII) **1451a12-13**

En el capítulo VII, Aristóteles había hecho referencia a la verosimilitud y la necesidad en relación con la extensión de la trama:

ὡς δὲ ἀπλῶς διορίσαντας εἰπεῖν, ἐν ᾧσφ μεγέθει κατὰ τὸ εἰκὸς ἢ τὸ ἀναγκαῖον ἐφεξῆς γιγνομένων συμβαίνει εἰς εὐτυχίαν ἐκ δυστυχίας ἢ ἐξ εὐτυχίας εἰς δυστυχίαν μεταβάλλειν,

**Traducción de Schlesinger:** “una fórmula común general, una extensión que permite al héroe pasar por una serie de probables o necesarias etapas de la desdicha a la felicidad, o de la felicidad a la desdicha [puede bastar como límite para la representación de la trama].

**Traducción de Sinnott:** [la trama es tanto más bella en su medida cuanto más grande sea sin dejar de ser clara en su conjunto y] para establecer una definición genérica es límite suficiente de la medida el de aquella en que sucediéndose los hechos que *según la verosimilitud o la necesidad* se produce la transformación de la desdicha a la dicha o de la dicha a la desdicha.

En nota, Sinnott explica que el término “verosimilitud” está aquí como equivalente de lo que ocurre en la mayoría de los casos.

\*\*\*

Como conclusión podemos afirmar que en ningún momento Aristóteles se refiere a la ficción no mimética verosímil, en esos términos, pero esta posibilidad existe si aplicamos el esquema que nos expone Sinnott en el que la regularidad relativa, es la condición sine qua non de la verosimilitud. Esto sólo se produce si tenemos en cuenta una tercera noción (además de la verosimilitud y la necesidad): el campo de lo posible ( $\tau\omicron$  δυνατόν) porque recordemos que, según Aristóteles, el poeta debe presentar las cosas “tal como podrían ocurrir, esto es, *las cosas posibles* ( $\tau\omicron$  δυνατά) de acuerdo con la verosimilitud o la necesidad”. Las cosas posibles son contrapuestas en ese mismo contexto a las cosas realmente acontecidas ( $\tau\omicron$  γενόμενα), que no son, como vimos, objeto del poeta, sino del historiador.

Pero también hay que decir que el concepto de posibilidad expresa una noción genérica que abarca lo verosímil y lo necesario y lo real como especies. Entonces lo verosímil ( $\epsilon\iota\kappa\acute{o}\varsigma$ ) dentro del género de lo posible ( $\delta\upsilon\nu\alpha\tau\acute{o}\nu$ ) debe cumplir una condición, la condición de lo creíble ( $\pi\iota\theta\alpha\nu\acute{o}\nu$ ), de lo convincente, y sólo bajo esta perspectiva podemos hablar de construcciones ficcionales no miméticas pero verosímiles. Como dice Sinnott debemos entender lo verosímil como una “totalidad de sentido”, neutral respecto de la verdad (es decir, teniendo en cuentas que el dominio propio de la  $\mu\acute{\iota}\mu\eta\sigma\iota\varsigma$  no es el de la verdad real sino el de la verdad posible), bajo la premisa de respeto al concepto de “verosimilitud interna”, que como hemos dicho es de obligado cumplimiento en todas las ficciones

### Referencias bibliográficas

Bell, R. T. (1991). *Translation and Translating: Theory and Practice*. London.

Longman.

Guerrero, R. R. (1998). Comentadores árabes de Aristóteles. *Tópicos, Revista de*

*Filosofía*, 55-82.

- Gutas, D. (2012). The *Poetics* in Syriac and Arabic Transmission. En Tarán, L. y Gutas, D. (eds.) *Aristotle Poetics*. Editio Maior of the Greek Text with Historical Introductions and Philological Commentaries (pp. 77-128). Leiden & Boston: Brill.
- Halliwell, S. (2000). The Light and the Dark: Two Translations of the "Poetics". *Arion: A Journal of Humanities and the Classics*, Third Series 8/ 1, 144-158.
- Renan, H. (1852). *De philosophia peripatetica apud Syros commentatio historica*, Parisiis: apud A. Durand.
- Rigolio, A. (2013). Aristotle's 'Poetics' in Syriac and Arabic translations: readings of tragedy. *Khristianskii Vostok*, 6, 140-149.
- Sinnott, E. (2020). Verosimilitud o necesidad. *Circe de clásicos y modernos*, 24(1), 59-79.
- Sinnott, E. (2021). Variedades del convencionalismo y del naturalismo en la reflexión antigua acerca del lenguaje. *Circe de clásicos y modernos*, 25(2), 85-103.
- Schrier, O.J. (1997). The Syriac and Arabic Versions of Aristotle's 'Poetics'. En Kruk, R. y G. Endress (eds.), *The Ancient Tradition in Christian and Islamic Hellenism. Studies on the Transmission of Greek Philosophy and Sciences Dedicated to H.J. Drossaart Lulofs* (pp. 259-278). Leiden: Research School CNWS.
- Wenrich, J. G. (1842). *De auctorum graecorum versionibus et commentariis syriacis, arabicis, armeniaticis persicisque commentatio*. Lipsiae: Sumtibus F.C.G. Vogelii.
- Zenker, J. Th. (1846). *Aristotelis Categoriae Graece cum versione Arabica Isaaci Honeini Plii et variis lectionibus textus graeci e versione arabica ductis*, Lipsiae: Sumtibus Guil. Engelmann.